

Encuentro Anual de Socios 2026

Discurso Sr. Daniel Mas, biministro de Economía y Minería¹

Es un honor para mí participar en su encuentro anual de socios, faltando dos días para cumplir un mes como biministro de Economía y Minería del gobierno del presidente José Antonio Kast.

Como hemos transmitido en estos últimos días, hemos recibido de parte del Presidente un mandato claro: que Chile salga del estancamiento, redoblando sus niveles de inversión, recuperando el crecimiento económico y generando más y mejores oportunidades para los chilenos.

Para ello, nuestro foco es claro. Queremos que el Estado deje de ser un freno y se convierta, de una vez por todas, en un Estado facilitador. A menudo, en los foros económicos nos perdemos en la frialdad de los puntos del PIB o las tasas de interés. Pero, como hemos sostenido desde el primer día de nuestra gestión, la economía no es una ciencia de números fríos: es una ciencia profundamente humana.

Cada decisión de inversión que ustedes toman, cada permiso que el Estado destraba, tiene un impacto directo en la mesa de una familia chilena. Y por eso este encuentro es especialmente valioso: para conversar sobre la realidad de nuestro país, los desafíos en materia de sostenibilidad y el rol de la empresa privada para el futuro de Chile.

Para tomar buenas decisiones debemos tener un diagnóstico claro sobre la situación social y económica en la que se encuentra nuestro país. Las cifras del INE de hace pocos días nos golpean con un 8,3% de desocupación nacional. Y lo que es más doloroso, una pérdida de expectativas reflejada en ese aumento de la fuerza de trabajo potencial. Hay chilenos que han dejado de buscar empleo porque el sistema les cerró las puertas.

¹ Transcripción de grabación.

Esta es la herencia del estancamiento que estamos tratando de romper. En Biobío, región que tuve la suerte de visitar la semana pasada, con un 7% de desempleo y prácticamente un 13% de desempleo en mujeres, se nos recuerda que cuando el crecimiento se detiene, la frustración social avanza.

Por eso, reactivar el desarrollo económico no es solo una meta técnica, es un imperativo moral para devolverle la dignidad a las personas de todo Chile.

A este complejo escenario laboral se suma un cuadro macroeconómico que no admite autocomplacencia. Venimos de una década donde el crecimiento apenas rozó el 2%, una cifra que, para un país con nuestras necesidades, significa en la práctica retroceder. No solo se trata de un número en un informe del Banco Central, sino de la parálisis de la inversión que hoy nos tiene con una productividad estancada desde hace casi 18 años.

Este crecimiento a la baja es el síntoma de una economía que perdió su dinamismo porque fue castigada con incertidumbre, exceso de impuestos y burocracia. Si Chile no vuelve a crecer con fuerza, no habrá política pública ni fuerza fiscal que alcance para financiar las soluciones que la clase media y los más vulnerables exigen.

La consecuencia más dolorosa de este frenazo económico es el rostro de la nueva pobreza en Chile. Es inaceptable que, tras años de avance, hoy tengamos más de 113.000 familias viviendo en campamentos a lo largo del país, la cifra más alta desde 1996.

Estamos hablando de miles de niños que crecen en condiciones de vulnerabilidad porque sus padres no encuentran la estabilidad de un empleo formal que una economía sana puede proveer. La pobreza no es solo una carencia de ingresos, es una carencia de horizontes. Cuando las familias se ven forzadas a vivir en asentamientos informales, lo que se rompe es el tejido mismo de nuestra sociedad.

Por ellos, por esas familias de carne y hueso que hoy no tienen un techo digno, es que nuestra lucha por la inversión y la certeza regulatoria no puede esperar un solo día más.

Ustedes, los empresarios, son los verdaderos agentes del cambio. Su iniciativa creadora es un motor imprescindible, no solo desde una perspectiva económica en su rol de creadores de bienes y servicios, sino también como generadores de progreso social por medio de la riqueza que crean y del impacto que generan en toda la comunidad.

Pensemos lo que significa una planta logística, un proyecto minero o forestal para una localidad pequeña. Estamos hablando de que ese joven técnico no tenga que abandonar su hogar para buscar futuro en otra ciudad como Santiago. Estamos hablando de empleos estables que permiten el sueño de la casa propia.

La empresa privada es un gran motor de movilidad social. Es la que transforma barrios y le da sentido al concepto de progreso social sostenido.

Debemos trabajar arduamente para que esto se convierta en realidad. El dinamismo creador de la empresa privada no puede ser anulado ni por un individualismo extremo que no supo valorar su rol social, ni por un estatismo que monopoliza la generación de progreso en los órganos burocráticos del Estado. Ese no es el camino.

El camino es fortalecer un sistema económico que reconozca el papel fundamental y positivo de la empresa, del mercado y de la libre creatividad humana. Pero ese reconocimiento no es un cheque en blanco, sino que cobra sentido cuando la libertad económica se encuadra en un sistema jurídico sólido que la pone al servicio de la persona.

Esa es precisamente la base de nuestra hoja de ruta.

Construir un Estado facilitador que garantice certezas, no para favorecer cifras abstractas, sino para permitir que cada empresa sea una comunidad de vida donde el talento de los chilenos se transforme en bienestar real.

Porque cuando hablamos de inversión y productividad, hablamos de la herramienta más potente para dignificar la vida de cada familia de nuestro país. Ser empresario en Chile hoy debe ser sinónimo de compromiso con Chile, con nuestro país y sus habitantes.

No basta con generar utilidades. El éxito de una empresa se mide también por la calidad de vida de sus trabajadores y el bienestar de la comunidad que la rodea.

Quisiera aprovechar este espacio para referirme al desafío de la sostenibilidad y el rol de las empresas, que es uno de los grandes esfuerzos que realiza Acción Empresas.

El Papa Francisco, en su encíclica *Laudato Si'*, es claro al afirmar que el medio ambiente es un bien colectivo, patrimonio de toda la humanidad y responsabilidad de todos. Sin embargo, advierte también que la conciencia ambiental no es una cuestión ajena al bienestar del ser humano.

Es decir, el cuidado de la naturaleza tiene que ver con un orden político a la escala de la dignidad de la persona y del bien común.

Este punto es central y nos debe llevar a reflexionar a todos: empresarios, líderes políticos, intelectuales y trabajadores. El cuidado del medio ambiente es un deber, pero siempre pensando en las personas. Esto es lo que llamamos la ecología de la persona humana.

El cuidado del medio ambiente no es un fin en sí mismo. Tiene como sentido último el desarrollo de la persona. Gobernamos para las personas.

Por eso, nuestra visión de sostenibilidad no es la del “no hacer para no contaminar”, sino la de hacer bien las cosas para que hombres y mujeres puedan prosperar en un entorno sano.

Si un requisito ambiental se convierte en una traba infinita que impide que una familia tenga empleo, entonces hemos fallado en la prioridad. Gobernar es priorizar, y nuestra prioridad es el desarrollo integral del ser humano.

Eso se traduce en que los proyectos puedan desarrollarse, creando empleos formales y estables. Y en esto debemos ser muy claros: no existe contradicción entre facilitar regulatoriamente y cuidar el medio ambiente, entre crecimiento económico y conservación de la naturaleza.

Los sistemas económicos con reglas claras y derechos de propiedad bien definidos son los que mejor resguardan los recursos. Las economías que crecen son las más aptas para innovar y dar un uso más sustentable a esos recursos.

Este es el camino que queremos promover.

Y terminar con la equivocada presunción de que la actividad empresarial es poco ecológica, y que la solución es una larga lista de permisos, restricciones u obstáculos que, en último término, perjudican la creación de empleo y el desarrollo.

Para que esta ecología humana florezca, el Estado debe cumplir su parte. No podemos pedirles que sean sostenibles y competitivos si los tenemos atrapados en un laberinto de trámites que duran años.

Nuestro compromiso es con la certeza regulatoria. Vamos a desenredar los nudos que dependen del Estado. Queremos que el inversionista sepa que en Chile las reglas del juego son claras, estables y justas.

Estamos trabajando para que la productividad, estancada por casi dos décadas, vuelva a crecer mediante la digitalización y la eficiencia.

Creemos en un Estado habilitante y facilitador. Como vimos recientemente con el anuncio de inversión tecnológica de Mercado Libre, cuando hay confianza, el capital llega. Y cuando el capital llega, se crean miles de oportunidades.

Ese es el círculo virtuoso que vamos a fortalecer: reglas claras, inversión, empleo y progreso social.

Amigos y socios de Acción Empresas, Chile necesita empresarios valientes y comprometidos. Empresarios que velen por sus empresas, sus trabajadores y sus comunidades, pero también por el fortalecimiento del Estado de derecho y la paz social.

El futuro de Chile no está escrito en piedra. Lo estamos escribiendo hoy.

Vamos a recuperar el tiempo perdido. Vamos a volver a crecer, y lo haremos juntos: un Estado que facilita y una empresa privada que transforma.

Porque los chilenos no quieren bonos, quieren oportunidades; no quieren promesas, quieren progreso visible.

Muchas gracias.